

BARUYERA

NÚMERO 4 - MAYO 2008



Atem:
la utopía de un mundo
sin prostitución

Política lesbiana:
Politizar la sexualidad
Sexualizar la política

Crítica literaria
Polaroid
Ficciones
etcétera

Staff

Directoras
Verónica Marzano
Sonia Gonorazky

Equipo Editorial
Gabriela Díaz Villa
Paula Torricella

Equipo de Redacción
Gabriela Díaz Villa
Paula Torricella
Graciela Fernández
Amalia Hidalgo
Charo Márquez Ramos
Martín Marcou
Verónica Marzano
Kimko

Humor
Tortina

Foto de tapa
Florencia de Angelis

Ilustración
Ayeleén Brunet
Cristina Coll

Diseño y diagramación
Belén Barz

Redactoras Invitadas

Yuderkis Espinosa Miñoso
Valeria Flores

Contactos

baruyera@yahoo.com.ar
www.baruyolaids.blogspot.com
www.fotolog.com/baruyolandia



Editorial 4

Algunas lesbianas[as] preguntamos y nos preguntamos acerca del "cuerpo lesbiano". ¿En qué/dónde radica su particularidad, si es que tiene alguna? ¿hay que pensar/register/construir materialidad/fisonomía/relacionalidad/arte/teoría/bla para ser cuerpo?

Cada cuerpo lesbiano—entre la infinidad de cuerpos que así se llamen ocasionales o permanentemente- fue/será una resultante móvil y variable de decisiones y cavilaciones, de certezas, dudas, medasimtas y otros tantos ingredientes.

Cuando se comprende y acepta este devenir como posible, deja de tener sentido el "hay que" del primer párrafo o, al menos, la imposición a aludir de algún modo a un ethos, a un deber ser lesbiano, se debilita, pierde peso específico.

Llamarse unx mismo(s) ocasionalmente lesbia[n]x puede o no exigir una toma de posición respecto a los cuerpos propios y ajenos, a las formas de portarlos y percibirlos. Las formas de ocuparse o desentenderse del asunto son infinitas para cada persona y cada circunstancia.

Con Las Guerrilleras y El Cuerpo Lesbiano de Monique Wittig—que lei este verano, uno después del otro— comprendí mejor la distancia ontológica insalvable que separa todo lo implicado en/como cuerpo/s lesbiano/s de todos los dispositivos hegemónicos de percepción-de-sí-misma.

¿Es la lesbiandad un universo íntimo y relacional al mismo tiempo?

El cuerpo lesbiano que cada cual narra/representa en niveles simultáneos, distintos, entrelazados, es el cuerpo deliberadamente sustraído del régimen heterosexual que—como bien escribieron varias compañeras en este número— se define **entodo** como el dispositivo que pone al elemento "mujer" al servicio exclusivo del elemento "hombre" sin dejarle ningún otro resquicio que el perfectamente simbolizado por el "camión con agujero"? ¿Es un cuerpo variado, inmenso, eróticamente equipotencial—si se me permite el uso, por segunda vez, de un ridículo tecnicismo científico—, indiviso y múltiple todo al mismo tiempo... o separadamente?

Intuyo que Baruyera, madura en muchas cosas en este cuarto número, se encamina hacia la exploración de ese cuerpo, al descubrimiento/inención de ese corpus necesario. Imposible imaginar cuán lejos o cerca puede llevar a cada cual esta deriva.

Sonia Gonorazky
escobasparay@yahoo.com.ar

[1] Hoy por hoy no adscribo a la idea de que existan identidades fijas. Entiendo el término "lesbiana" como adecuado para toda persona que elija llamarse a sí misma de ese modo, de manera temporaria o permanente.

Librería de
MUJERES

H.Yrigoyen 1536 (subsuelo)
tel. (5411) 4381 0832
www.libreriademujeres.com.ar

La Librería recomienda un buen libro:

CUERPO, CONOCIMIENTO, EMOCIÓN Y CIUDADANÍA.

Josefina Hurtado Neira y Diana Maffia.

INDICE : + Presentación. + ¿Quién nombra mi cuerpo? + (IN)Corpo Narrando. + En un principio fue la palabra. + La palabra no basta... + El cuerpo como punto de partida. + Y de vuelta a la palabra... + Apuntes para una propuesta metodológica. + Pistas a considerar para el trabajo grupal. + Cuerpo y palabra en el trabajo grupal. + El grupo operativo. + Cuerpo y palabra. + Conocimiento y emoción. + Cuerpo y ciudadanía.

Presentación: Sonia Gonorazky - Dirección: Verónica Marzano - Tapa: 12000 presentat - Ilustración: Micaela de Tolmari - Diseño de la portada: Verónica Marzano - Impreso en el Programa Editorial, Nº 602.382

Obertura

Baruyera, una tromba lesbiana feminista es un emprendimiento independiente y autónomo. Pergeñada desde el hastío que provoca la eterna invisibilidad adjudicada a la identidad lesbiana y a la insurgencia de ser feminista las 24 horas del día, su objetivo es irrumpir en la hegemonía de los esquemas socialmente disponibles para pensar el mundo.

Privilegiamos el papel como un medio que—aunque costoso, riesgoso y menos pragmático que otros recursos— posibilita devolver a las calles la existencia lesbiana como ejercicio revolucionario del pensamiento y la acción cotidiana, lejos de la imagen de una lesbiandad reducida a preferencia erótica personalísima que el mercado crea y promueve.

Baruyera es pública. El guiño hacia las y los lector@s es claro: esta Revista, contrahegemónica, antipatriarcal, feminista y lesbiana sólo es posible si salimos del clóset de prejuicios propios y ajenos y vamos a buscarla a la librería, al kiosco o a una marcha, si la leemos en el colectivo o la dejamos encima de una mesa. **Baruyera** no cabe en el enorme encierro de la web ni del placard.

Quienes hacemos la revista, esperamos que la veáis, leas, disfrutes, uses y divulgues.

Revista Baruyera
una tromba lesbiana feminista

Todo el baruyo - Sumario

El deseo en disputa
Normatividad y disidencia sexual
Por Valeria Flores



4

Historias Inauditas
Por Gabriela Díaz Villa y
Graciela Fernández

6

Lucha lesbiana
Por Amalia Hidalgo

Tortina

Por Tortina

7

Caminos y andares:
feministas de 30 y pico
Dossier: Opinan Claudia Castro,
Verónica Falcoy, Andrea Dattis,
Alejandra Aguilar Opazo y Verónica
Marzano

8

Una legión de lesbianas
sexualizando política
Por Yuderkis Espinosa Miñoso

11

Solas en la especie.
Mi interpretación de Las Primas
de Aurora Venturini
Por Paula Torricella

13

Memorias de la Lesbiana
Invisible
Por Sonia Gonorazky +
Ayeleén Brunet

14

Polaroid de locura 4
Por Charo Márquez Ramos

15

Lesbianas al tablón
Entrevista a Martín Marcou

16

Porteñas al borde 1
Por Charo Márquez Ramos

17

Carta de Lectora
Por C. Pollit

Atem, la utopía de un mundo
sin prostitución
Entrevista a Atem
Por Verónica Marzano y Paula
Torricella

18

...una tromba lesbiana feminista.

3

El deseo en disputa. Normatividad y disidencia sexual

La fuerza simbólica de la heteronormatividad descansa en su pretensión de a priori social, en la inscripción del deseo (hetero)sexual en el plano de la naturaleza, ergo ahistórico y apolítico. La existencia lesbiana impugna la norma, abre a la posibilidad de politizar la sexualidad y los procesos de normalización de la misma. En este artículo, Valeria Flores, maestra y militante, reflexiona acerca de cuáles deben ser los términos del debate.

Por Valeria Flores
Ilustración Cristina Cetti

"machona-india ladina" me llamaba [mi madre] porque no me comportaba como una buena chicanita se debe comportar; después, con el mismo aliento me alababa y me regalaba, a menudo por la misma cosa -ser macho y andar con botas, no tener miedo de las viboras ni navales, demostrar mi desdén hacia los roles de mujeres, partir para la universidad, no hacer hogar ni casarme, ser una política, estar del lado de los campesinos"

Gloria Anzaldúa, "La prieta"
lesbiana chicana feminista

En nuestra sociedad hay modos de vivir [el cuerpo], los placeres, los deseos y los afectos que aparecen y se instituyen como legítimos y normales. Estas maneras que toman como referencia exclusiva la heterosexualidad, se presentan como fenómenos naturales y ahistóricos. Sin embargo, tanto el activismo feminista como de lesbianas, gays, travestis, bisexuales, trans, intersex, y el campo teórico que ha configurado sus demandas, han revelado el carácter social e históricamente construido de la sexualidad a través de múltiples dispositivos de poder-saber.

La ficción de naturaleza que se crea sobre la heterosexualidad es el resultado de la producción institucionalizada de la norma sexual. Este efecto de naturaleza es explicado por la teórica lesbiana Monique Wittig: "Y si bien en los últimos años se ha aceptado que no existe nada a lo que se pueda llamar 'naturaleza', que todo es cultura, sigue habiendo dentro de esa cultura

un núcleo de naturaleza que resiste a todo examen, una relación excluida de lo social en el análisis, una relación cuya característica es ser ineludible en la cultura así como en la naturaleza y que es la relación heterosexual". Recordemos que la naturalización de las desigualdades sociales, y su legitimación sobre la base de un supuesto origen natural e innato, ha sido uno de los dispositivos de poder más ampliamente utilizados en los discursos de la modernidad.

De este modo, la sexualidad es construida como un cuerpo de conocimiento que modela las formas como pensamos y conocemos el cuerpo, siendo parte de un complejo aumento del control sobre los individuos, control que no opera fundamentalmente a través de la negación o de la prohibición, sino a través de la producción mediante la imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo que instituye el aparato de la sexualidad: Cuando la poeta y ensayista Adrienne Rich

cuestiona que la heterosexualidad sea una opción sexual o una preferencia sexual, sosteniendo que "no existe ni opción ni preferencia reales donde una forma de sexualidad es definida y sostenida como obligatoria", lo que hace es un análisis político de la heterosexualidad. No se refiere a ella como una práctica sexual más, sino a un tipo de sexualidad que se impone como normativa y universal. Por lo tanto ya no es posible sostener que la sexualidad es una cuestión privada.

La heterosexualidad se convierte, así, en un régimen político. Es importante señalar los diversos análisis que han revelado el carácter de la heterosexualidad como un dispositivo de desnaturalización del sistema sexual.

La heterosexualidad como norma

Wittig define el contrato heterosexual como aquel "acuerdo entre sistemas teóricos y epistemológicos modernos de no cuestionar el a priori del género y de sostener que la oposición sociosexual entre hombre y mujer sea el monarca necesario y fundante de toda cultura". Judith Butler, teórica feminista y queer, utiliza el término matriz heterosexual para designar ese entramado de inteligibilidad cultural mediante el cual los cuerpos, géneros y deseos son naturalizados, bajo el supuesto que para que los cuerpos tengan coherencia y sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa varón, femenino expresa mujer), que es definido opoisional y jerárquicamente mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad.

La filósofa y activista queer Beatrix Preciado considera que "el sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y mortifera (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual". De esta manera, se reduce la superficie erótica a los órganos sexuales reproduc-

tos y se privilegia el pene como único centro mecánico de producción del impulso sexual. La tecnología social heteronormativa conformada por el conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas, producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer.

Por su parte, Michael Warner -activista queer- afirma que la heteronormatividad comprende: "aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen no sólo que la heterosexualidad parezca coherente -es decir, organizada como sexualidad- sino también que sea privilegiada. Su coherencia es siempre provisional y su privilegio puede adoptar varias formas (que a veces son contradictorias): pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales; se percibe como un estado natural; también se proyecta como un logro ideal o moral. No consiste tanto en normas que podrían resumirse en un corpus doctrinal como en una sensación de conexión -tácita e invisible- que se está con manifestaciones contradictorias -a menudo inconscientes-, pero immanentes en las prácticas y en las instituciones". Esta categoría pone de manifiesto la construcción de una normalidad heterosexual, de una dirección correcta y adecuada del deseo. Por lo tanto, la asunción universal, justa que se la perturba, es que "todo el mundo" es, o debería ser, heterosexual.

Al no brarmos disidentes sexuales se destaca la existencia de una norma de la cual nos desplazamos o alejamos.

En este sentido es que se define la heterosexualidad como institución, porque es a priori no dicho, oculto, de todas las formaciones sociales dominantes. Al mismo tiempo que ocurre la normalización del

Los grupos de "diversidad sexual" son generalmente considerados como ejemplos que dan color a la cultura dominante. Entonces, la tolerancia como política es una credencial de autorización para que los otros continúen siendo "esos otros" pero en un espacio de legalidad.

deseo, lesbianas, gays, travestis, transsexuales, transgéneros, bisexuales, intersex, nos convertimos en disidentes sexuales.

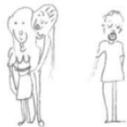
La disidencia sexual

El término disidencia sexual propone el deseo no en términos de identidades naturalizadas sino como una forma de disenso que comprende prácticas, expresiones y creencias no conformistas. Al no brarmos disidentes sexuales se destaca la existencia de una norma de la cual nos desplazamos o alejamos. Los conceptos que, desde una política liberal, se ponen en juego en el escenario político actual como diversidad sexual y/o minorías sexuales ocultan que las identidades sexuales y de género son los efectos de una norma que establece los modos adecuados y legítimos de vivir los cuerpos, los placeres y afectos. Tanto diversidad como minorías suelen conducir a despolitizar los procesos de normalización de los cuerpos. Por eso, los colectivos de disidencia sexual denunciamos y confrontamos la heteronormatividad, cuestionando la adscripción de la sexualidad y la identidad de género al ámbito de lo natural y lo privado.

El discurso neoliberal de la tolerancia y la diversidad son la expresión de un nuevo control y disciplinamiento, que persigue regular los conflictos sociales. Poner en



suspenso ciertas retóricas sobre la diversidad que rápidamente se instalan en el imaginario social del activismo, es deseamos a pensar cómo se gestiona y actualiza el poder estatal sobre nuestros cuerpos y deseos. La expulsión de la humanidad legítima de las identidades sexuales, de género y corporales que disienten de la norma heterosexual, adquiere muchas veces la forma de una violencia descarada mediante la eliminación física, en especial para las transvestis. No obstante, la propia sociedad a través de las instituciones del Estado desplaza la violencia externa hacia la coacción interna mediante la regulación de costumbres y moralidades.



El término diversidad suele encubrir una ideología de asimilación. Así, los grupos de "diversidad sexual" son generalmente considerados como agregados o como ejemplos que matizan, dan color a la cultura dominante. Entonces, la tolerancia como política que se deriva de esta concepción, es una credencial de autorización para que los otros continúen siendo "esos otros" pero en un espacio de legalidad, de oficialidad, una convivencia "sin remedio", un nuevo maquillaje de la lógica del mercado. Es una re-naturalización de las desigualdades. Como un sub-derecho a existir pero sin alterar nada. La tolerancia tiene un fuerte aire de familia con la indiferencia, descartando la confrontación y evitando el conflicto. Corre el riesgo de tornarse mecanismo de oblivido y llevar a sus portadores a eliminar las memorias del dolor. Asimismo implica una relación asimétrica que puede ser alguien tolera y alguien es tolerado/a. De esta manera, el discurso de la tolerancia corre el riesgo de transformarse en un pensamiento de la desmemoria, que no convoca a la interrogación, que intenta despejar todo malestar descartando la confrontación y el conflicto. Desde mi lugar de activista lesbiana/feminista/queer/trabajadora, considero importante atender a los términos mediante los cuales participamos en el debate político, dado que no son diferencias menores o su-

perfiles, sino que expresan las disputas políticas por nuestra existencia. La "lesbiana", como disidente sexual, hace uso de su deseo como identidad política, como posición discursiva contrahegemónica que exige hablar ante la convocatoria a callar, constituyéndose en sujeto político en un proceso de lucha y de interpretación de las condiciones históricas, activando una economía cró-

nica contra-fética, construyendo teoría en la carne y también, atreviéndose a cuestionar los modelos normativos que se instituyen al interior del movimiento lesbico. Porque así como podemos leer en las entrelíneas del epígrafe de Anzaldúa, el deseo, el conocimiento y el compromiso fueron la navaja para hacer escisiones/dimensiones/disecciones en el cuerpo del normativo.

Historias inauditas

Barryera se suma a la acción militante por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Por eso en cada número contaremos una historia de mujeres que decidieron sobre sus vidas. Si leen bien no se encontrarán con un testimonio sobre el aborto sino con una declaración de soberanía sobre el cuerpo y sobre los deseos. La maternidad ya no es destino.

S. tiene 56 años. Es profesora de Educación Física y psicóloga, durante 15 años ejerció el Psicoanálisis grupal, con familias, con adultos, trabajó en clínicas, en hospitales. Tiene dos hijos (el mayor de 25, la menor de 23). A los 40 años se separó del padre de sus hijos, dejó el psicoanálisis y se dedicó al yoga, que es lo que ha actuado. La entrevistamos en el comedor de su casa.

S. abortó dos veces. La primera vez, a los 17 años. La segunda, a los 19. Tanto la primera como la segunda vez, cuando se dio cuenta del embarazo supo que no lo quería llevar adelante: "Lamentablemente, por la situación, no tenía padres con quienes contar ni novio con quien contar entonces mi compañera fue mi amiga (L) Mucho que vérselas, como es lógico, con la crueldad y el sadismo de los médicos, que de alguna manera te castigan moralmente (L) como siempre, cuanto más plata tienes, mejor pasas".

A. S. se le llenan los ojos de lágrimas mientras cuenta: "La primera vez fue inintencional, como una experiencia más ligada a sufrir. Y ahí a veces queda la idea torzosa de que una después no va a poder tener, por más que no voyas a un maladero (L) Más la soledad de tener que volver a tu casa y tener que ocultarlo, ¿no?". Esa primera vez, S. no estaba en pareja. "Yo a los 17 años lo último que quería era tener hijos, tenía toda la vida por delante de hecho lo tuve a los 30. Hubiera sido una locura total. Yo no me embarqué porque quería tener hijos, tenía que ver con otros deseos que yo no sabía que tenía". Sus proyectos, en ese entonces, no tenían que ver con un hijo: "yo quería hacer educación física, psicoanálisis, todo. Yo sabía que hasta que no estuviese más equilibrada, no podía tener un hijo. No quería ser como mi mamá, que me tuvo a los 20. Y fue una catástrofe. No siempre es una catástrofe (eh? sí) (risas). ¡Pero sí encima le ponés juventud...! Yo a los 20 era una reverenda tarada. Yo creía que era cosas que no era. Y por eso dije, 'antes de los 30, no'". En su opinión, descartando situaciones de violación o enfermedad, "si una está medianamente equilibrada, ninguna mujer que no quiera [conciente o inconcientemente] tener un hijo queda embarazada. Te cuidás. El accidente es inconcientemente. Se te puede por ahí sinchar el preservativo, pero la verdad es que es muy raro, además hoy existe la pastilla del día después".

"La segunda vez fue menos traumática en lo médico pero fue una locura, porque fue tener que vérmelas otra vez con lo mismo. (L) Cuando le conté (a su pareja) lo que pasó no me pudo acompañar, o no quiso, o lo sé, y bueno, ahí se terminó la relación. Y no era cualquier persona, porque era el chico que me había desvirgado, pero no era un amigo, no había contención. Cuando a las chicas nos pasa eso, tenemos muchos más cojones que el hombre, aún incluso cuando tu pareja no es tan joven. Por eso, para mí, esas cosas no se hacen en relación con otro. Para mí, tuvo sólo que ver conmigo."

"Es una experiencia espantosa que no se la deseo a nadie, pero lo ideal es que, si sucede, te operen como si fuera de hernia, o de vesícula, o de lo que sea, con una protección institucional óptima. Yo está una panza".

En ese sentido, S. está a favor de la legalización del aborto "por supuesto. Ni lo discutiría".

Por **Suzelina Díaz Villa** lamujeresmovemoselundo@hotmail.com **Soledad C. Fernández** grafcer@hotmail.com

Barryera

Lucha Lésbica

Al parecer, en nuestro país -principalmente en las grandes ciudades- las lesbianas estamos consiguiendo pequeñas "victorias", a tal punto que mucha gente cree que estamos muy cerca de vivir libremente nuestra "elección sexual". ¿Será esto cierto?

Con respecto a esta idea de avance, yo creo que muchas veces se produce debido a una especie de conformismo presente inclusive entre lesbianas activistas. Desde ya mi objetivo no es desmerecer el avance alcanzado hasta el momento en la sociedad (el mismo avance gracias al cual ustedes pueden estar leyendo esta revista), lo que me interesa en estas pequeñas líneas es dejar claro que dentro de las reivindicaciones que hoy día están en discusión, como ser el respeto a la "elección sexual", por momentos en los discursos se rebaja al lesbianismo al nivel de una simple "preferencia", lo que invisibiliza el hecho de que la sexualidad constituye un elemento central en las relaciones sociales. Es decir, que a la hora de pelear "nuestros derechos" tenemos que entender que la sexualidad no es tan solo una característica individual, apolítica, ligada al placer hedonista (L); en el caso que no podamos entender esto, nuestras luchas se distorsionaron y nos quedaremos conformes tal sólo con "el casamiento entre personas del mismo sexo".

Por **Annika A. Hildage** amy_barryera@hotmail.com

(L) Hedonista: que considera el placer como único fin de la vida.



Cristina Coll
TALLER DE PLÁSTICA

Clases de pintura y dibujo
zona centro - 4932-5677
cristinascoll@yahoo.com.ar

CLASES DE FOTOGRAFÍA
FILMACIÓN EDICIÓN FOTOGRAFÍA
DE EVENTOS
FIARRKA
15-4802889
INAGENTFORNKA@GMAIL.COM

...una troma lesbiana feminista.

**LOS MISMOS DERECHOS
PARA TODAS Y TODOS**



inadi

INSTITUTO NACIONAL CONTRA
LA DISCRIMINACIÓN, LA XENOFOBIA
Y EL RACISMO

¿Te discriminan? ¡llamamos!

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar • denuncias@inadi.gov.ar

PRESIDENCIA DE LA NACION

Caminos y andares: feministas de 30 y pico



El feminismo es un camino de ida, dice una de mis mejores amigas. Y tiene razón. El feminismo para muchas de nosotras es el camino a una mirada lúcida. Nos permite pensar y reflexionar, situarnos y situar el mundo en un lugar de reinterpretación continua.

Sin embargo, ni los tiempos ni los destinos son los mismos para todo lo que llamamos -a la ligera- feminismo. Las diferencias entre feminismos existen: entre voluntades y deseos, compromisos de coyuntura, prioridades, modos de concebir la transformación social, personal y política. Gran error cuando nuestros discursos no permiten pensar las diferencias, cuando los debates parecen no existir y los conflictos ahogan no la articulación ni el consenso sino, lo que es peor, la dimensión crítica de la mirada.

Disentir (y exhibirlo) no es un signo de debilidad. Con esto en mente, es decir, con el afán de mapear las diferencias, las Barueras decidimos invitar a algunas compañeras -inscriptas en distintos proyectos políticos de transformación- a compartir la forma en que piensan y practican el activismo feminista.

Les mandamos por mail el siguiente cuestionario. Y miren lo que nos respondieron.

Claudia Castro

Feminista militante de la agrupación La Fulana, Argentina, 35 años.

1- ¿Para mí el activismo feminista es aquel que contempla una mirada del mundo que toma en cuenta la relación de desigualdad entre varones y mujeres en esta sociedad, en la que las mujeres se encuentran oprimidas. Y, con esta mirada, trabaja por revertir esa desigualdad construyendo una sociedad justa para todas y todos. Los mitos sobre el feminismo son muchos, entre ellos: que las feministas odiamos a los hombres, que el feminismo es lo mismo que el machismo pero al revés, que todas las feministas somos lesbianas... y tantos otros. Estos mitos son parte de las estrategias de supervivencia del sistema patriarcal.

Desde La Fulana utilizamos muchas metodologías, de acuerdo a cuál es el objetivo. Hacemos trabajo comunitario, con el objetivo de contribuir a un cambio cultural, hacemos trabajo de incidencia política en el estado, incluyendo la búsqueda de cambios legislativos, y también hacemos un trabajo de articulación con otros movimientos sociales para pensar, reflexionar y actuar en conjunto contra un sistema que nos oprime por ser mujeres y por ser lesbianas, por también por ser jóvenes o adultas mayores, por ser trabajadoras, por ser negras, por ser gordas, mujeres con discapacidad, etc.

2- En mi opinión, la agenda prioritaria sería ser la articulación con otros movimientos sociales para lograr un cambio de sistema social en general, desde nuestra propia mirada como feministas. En el mismo sentido, el trabajo con y hacia las mujeres en ge-

neral, generando conciencia de la opresión de género en general. Y paralelamente a esto, trabajar por los cambios más pequeños, aquellos que quizás no sean una solución definitiva a la opresión hacia las mujeres, pero que de alguna manera modifiquen nuestra vida cotidiana para mejorarla (Legalización del aborto, Ley de Trata, Ley de Paridad, Ley de Violencia de Género, Ley de Matrimonio para parejas del mismo sexo, etc.)

Creo que algunos sectores del poder (dentro y fuera del propio feminismo) se ocupan de algunos aspectos de estos pequeños cambios, pero de una manera muy limitada por las presiones de la Iglesia Católica, en los sectores políticos y económicos más conservadores que tienen mucho poder en este país.

3- No creo que se pueda hablar de "el" activismo feminista. Hay muchos activismos feministas. Algunos articulan con otros movimientos, y otros no o muy poco. El "cómo" depende mucho de qué movimiento estamos hablando: movimiento LGBT, movimiento de asambleas en su momento, movimiento piquetero, movimiento de mujeres en general. En todos los casos, se requiere de la voluntad política de compartir la lucha propia, transmitirla, y la voluntad política de aprender de la experiencia de la otra. La diferencia que hay entre la práctica feminista y la de otros modos de activismo político es una diferencia de miradas, desde dónde vemos los problemas y con qué componentes pensamos que hay que construir la solución. Las metodologías a veces son diferentes, el feminismo ha aportado mucho a otros movimientos sociales en este sentido, pero tiene sus problemas en cuanto al apropiamiento del poder que se da a través de manera diferente a otros movimientos, pero es un problema que existe también en el activismo feminista.

4- Me ayuda a comprender mejor lo que me pasa a mí, a mí alrededor y lo que pasa en el mundo. Y me complica en lo mismo que me ayuda. A veces comprender mejor (en mi opinión) lo que pasa es más doloroso que no comprenderlo. Entender que las cosas son injustas y querer cambiar un orden hegemónico tiene sus costos, por supuesto.

Andrea D'Atri

Feminista militante de Pan y Rosas, Argentina, 35 años.

1- Creemos que el activismo feminista, después de un período de movilizaciones callejeras y cuestionamiento radical del orden social existente, atravesó un período de cooptación, institucionalización y oenegización que hicieron que muchas mujeres se alejaran del movimiento de provisión de servicios para sectores considerados "vulnerables" por las organizaciones de financiamiento. Desde el 2001 en Argentina, puede verse una renovación del activismo feminista con el surgimiento de diversas agrupaciones que luchan por los derechos de las

mujeres, que realizan actividades culturales y políticas, grupos de lesbianas feministas, revistas, etc. Entre las jóvenes hay acuerdos políticos y diferencias que se manifiestan en acciones unitarias, confrontaciones, debates, etc., pero ya no existe la idea de que el género nos une a todas por igual. Pan y Rosas es una agrupación política: además de la movilización y la participación en las movilizaciones y las luchas de las mujeres, democráticas y de la clase trabajadora, dedicamos gran esfuerzo también a la elaboración y el debate teórico. Por eso, también organizamos talleres, seminarios, charlas y otras actividades culturales, además de que hemos publicado dos libros y tres videodocumentales.

2- Creemos que en la agenda nacional hay tres cuestiones de primer orden: el derecho al aborto libre y gratuito, acabar con la precarización laboral que afecta especialmente a las mujeres (54% de las trabajadoras está en estas condiciones) y acabar con las redes de trata y prostitución cuyos crímenes se multiplicaron en los últimos años. Sin embargo, la prioridad en su afán de reconocer las relaciones con la Iglesia va planteando la negativa a la despenalización del aborto. En las redes de trata participan no sólo los proxenetas, sino también las fuerzas represivas del Estado, funcionarios políticos y judiciales, etc. Y en el ámbito laboral, la precarización es el resultado del plan que, implementado con el golpe de Estado del '76 y profundizado con el menemismo, hoy le permite millonarias ganancias a los empresarios que están con el gobierno de los Kirchner. En el movimiento feminista, por otra parte, hay sectores que no quieren enfrentarse al gobierno y, por lo tanto, se muestran impotentes para llevar adelante la lucha de las mujeres por nuestros derechos.

3- No creemos que haya "una" práctica feminista, sino diferentes formas de pensar el activismo en función también de los diferentes enfoques que tenemos acerca de cuál es el origen de la opresión de las mujeres, cuáles son las perspectivas para acabar con esta opresión y cuáles son los sectores sociales que consideramos aliados indispensables para nuestra lucha. Por nuestra parte, por poner un ejemplo, consideramos importante el frente único con todos los sectores que apoyen el derecho al aborto. En casi todas las luchas de las mujeres, del movimiento GLTB, etc. participamos en unidad de acción, pero denunciando al gobierno, el Estado y sus instituciones. Siempre sostenemos que nuestro movimiento debe ser independiente del Estado, la Iglesia y los partidos patronales. Tampoco consideramos que sean iguales los partidos patronales que los partidos de la clase obrera, aún cuando tengamos divergencias con algunos de ellos, porque en primer lugar, diferenciamos a la clase de los explotados de la de los explotadores.

4- Luchar por la emancipación de las mujeres de toda opresión no es un costo ni una complicación. Reconocer y conocer que nuestra subjetividad está moldeada en gran medida por una sociedad basada en la explotación y la opresión, que eso es histórico y por lo tanto no es "esencial" ni "natural", entender que por lo tanto es necesaria nuestra lucha para acabar con este sistema es lo más liberador, desagregante. Saber que "entender la carga, a partir de entonces, sobre sus espaldas con una participación del destino de la humanidad es gratificante y es lo que nos da fuerzas para seguir luchando.

Verónica Fulco

Feminista independiente, Argentina, 31 años, forma parte del grupo Mujeres Políticas.

Ser feminista es adscribir a un modo particular de entender el mundo, de significarlo; y todo eso depende del posicionamiento de este tipo de condición el modo de ser y/o estar en ese mundo; el modo de actuar y de decir... de lo contrario, se despliega ante nosotras/ os el juego absurdo de lo incoherente.

Lo difícil es definir cuál es esa cosmovisión particular sin caer en fundamentalismos, sin caer en una apreciación autoritaria que establezca límites preceptos obligatorios para pertenecer al colectivo que termina por convertirlo en un nuevo dogma en lugar de ser, como pretende, una instancia liberatoria.

A mí entender, hay dos tipos de activismo feminista, y uno de ellos podría ser definido como "ser feminista todo el tiempo". Me refiero a todos esos momentos en que reaccionamos, en nuestra vida cotidiana, frente a un comentario sexista; en esas oportunidades en que nos aliamos con otra mujer en lugar de entrar en competencia con ella; en esas instancias en que no nos hacemos las desentendidas frente a una actitud patriarcal, venga de quien venga y se piensa lo que se quiere de nosotras por no apañarla. Y todo esto, tanto si se trata de una decisión consciente como si resulta de una reacción perteneciente al colectivo de todo momento de todo momento teórico o práctico que surge. El otro tipo de activismo es el que generalmente recibe ese nombre y que goza de un mayor reconocimiento. Consiste en actuar feministamente en instancias públicas o fue-

ra del mundo cotidiano de la vida privada: formar parte de agrupaciones, organizar o asistir a eventos políticos callejeros, exigir reformas por medio de lobbies y/o mecanismos legales, realizar acciones a la causa feminista desde ciertas instituciones o espacios de poder, dar visibilidad a las mujeres y sus problemáticas (desde este enfoque particular que llamamos feminista, claro) a través de los medios de comunicación, participar en debates, talleres, reflexionando colectivamente, hacer teoría, etcétera.

En lo personal, si pienso de modo tal que el Diagrama de Venn aprendido en la escuela feminista me sirva de algo, me parece que las personas incluidas en el segundo grupo deberían formar parte también, lógicamente, del primero. Sin embargo, esto que me parece tan obvio desde serlo conozco muchas mujeres que se asumen como activistas feministas (o como feministas a secas, para el caso de la misma) y que, sin embargo, se la pasan explotando la fuerza de trabajo de otras mujeres, invisibilizándolas, explotando sus talentos, dándole ideas o dinero (eso sucede, por ejemplo, cuando un financiamiento solicitado en nombre de una causa feminista es usado para otros fines), no se solidarizan un poco solidarias con otras mujeres; mujeres que, muchas veces, prefieren callar o no actuar, aunque eso contradiga, supuestamente, sus principios activistas; mujeres que siguen optando por aliarse con hombres, en ciertos contextos, para asegurarse una tajada de poder. Y ojo que con esto no pretendo afirmar que toda activista, para ser tal, deba incurrir en una práctica inaceptable dentro de lo políticamente correcto; para nada. Primero, porque ahí es donde aparece la obligación -el precepto- en desmedro de la libertad, del derecho a elegir; segundo, porque es una práctica que puede ser ha convertido en una moda que, o bien es actuada sin conciencia (doble moral) o bien es disfraz de meras morales e hipocrisías variadas. Además, ¿quién no está atravesada por ciertos mitos? ¿Quién no está condicionada por años de socialización? Negar esto es absurdo.

Ser feminista, por eso, implica re-pensar todo, todo el tiempo. Además, la propia conducta y la de los demás otros/as constantemente. Escuchar al propio cuerpo. Ser feminista es inseparable de ser activista del feminismo; porque ambas identidades implican una acción política, por lo que siguen esa transformación y acción, no importa con qué alcance, en función de ese objetivo. Y otra vez me surge la necesidad de una advertencia: hacer algo con miras a un cambio no es hacer lo que hacemos, ni es hacer algo para que todo siga igual. Es imperativa la auto-crítica para poder crecer; ser tan capaces de aprender de los errores como de entender los cambios que se dan en el contexto. No pensar si el camino elegido sigue pareciéndonos el mejor posible; si las prioridades

siguen siendo las mismas que en el momento de empezar a transitarlo; si nuestras acciones (y eventualmente, sus consecuencias) son funcionales a los objetivos propuestos o si, en su lugar, persiguen otros fines no explicitados.

El feminismo que conozco adolece de mucho. Sin embargo, avanza. Quizá decir: he visto cambios positivos para la vida de las mujeres en estos años. El problema es que, en paralelo, me da la impresión de que surgen nuevas formas de opresión o que las antiguas no desaparecen, sino que mutan. ¿Será que la brecha, entonces, se mantiene estable? ¿Que nos movemos pero, comparativamente, seguimos siempre en el mismo lugar? También hay reformas necesarias pero con doble filo, como la legalización del aborto. Me recuerda un poco a la mal llamada Revolución Sexual de la política anticonceptiva. Pero cuando nos sentimos ni alborozo que los modos hegemónicos de la sexualidad se estén replanteando en profundidad ni se están favoreciendo modelos alternativos que empoderen a las mujeres o las liberen de ciertas ataduras patriarcales. A ver si me explico: me parece fundamental y urgente despolitizar el aborto, pero también cuestionar el mito de modelo central de relación sexual, revalorizar el placer de las mujeres, la posibilidad de relaciones que no impliquen riesgo de embarazos (no deseados) y, por ende, de abortos. Y sí, puedo sonar demasiado setentista, pero no reniego de algunas cosas que nos dio esa década. Es más, por momentos muchos planteos de entonces me resultan de una vigencia abrumadora.

Si me preguntan sobre los mitos del activismo feminista inmediatamente pienso en la concepción peyorativa del mito; ésa que lo define como creencia extendida pero falsa y que, de algún modo, es el resultado de la competencia entre las explicaciones de este tipo y las científicas. Desde esa perspectiva, se me cruza la imagen de una feminista seta, aburrida, anti-hombres, burgesa, intelectualoides, lesbiana, distanciana de las mujeres como yo misma que se agreda a sí misma pero al revés. Lo interesante, me parece, no es tanto desmentir cada una de esas creencias, quizás, analizar cómo surgen y se extienden las mismas, sobre todo teniendo en cuenta que el mito generalmente refiere a un acontecimiento primordial y cuya alegoría expresa sucesos que se repiten periódicamente (estructura ficcional del relato mítico). En otras palabras, creo que hay cierto sentido real que fundamenta la existencia y circulación de estos imaginarios pero también creo que es muy fácil la nueva discusión de la construcción de estereotipos negativos en relación a un cosmovisión política.

De todos modos, creo que en los últimos años estos mitos han ido perdiendo fuerza y me parece que en parte se debe a que las propias feministas hemos construido una nueva imagen pública de nosotras mismas. Y acá hay un punto, porque en tanto las mujeres hemos sido durante siglos dichas por otros, definidas por una palabra exterior a nosotros, disciplinadas y/o castigadas, y especialmente, normativas, es necesario politicamente hablando, dejar de estar dependientes de esa mirada ajena para construir una identidad propia; pero también es cierto que aún cuando alimentemos una cultura al margen de la hegemónica, un modelo alternativo y propio, hay que destinar aún cierta energía a detestar ese decir normativista, a conocer y analizar cuáles son los estereotipos que nos ven como se nos viste socialmente y trabajar en su desmitificación. Porque esos discursos son especialmente peligrosos en todas aquellas personas que, por la circunstancia que sea, cuestionan poco los mitos que condicionan su existencia cotidiana, y entre las cuales hay miles de mujeres con las que quiero intercambiar unas palabras, reflexionar conjuntamente y debatir, no sólo por el placer de hacerlo sino también como acción ideológica orientada. Sin embargo, este deseo se vuelve casi utópico si es otra está cargada de prejuicios con relación a quien es, a qué pretendo y a cómo espero lograr eso. Y acá sí admito un postulado posmoderno que puede ser muy criticado desde el feminismo (yo que bien que sea así): la seducción es una estrategia política inenunciable.

Alejandra Aguilera Opazo
Chilena, de la Colectiva Lesbiana Política,
35 años.

1- Por los que, el activismo feminista es la forma de hacer transformación real y política, más allá de la academia. El activismo feminista es una acción política que nos hace reaccionar en forma constante.

Si tuviera una definición de ideal feminista sobre el activismo político (yo no creo que exista) una pediría que no se reproduzca el modelo patriarcal en nuestras prácticas. O que nuestra ética feminista no esté debajo de estos modelos patriarcales, que sin duda muchas seguimos usando en forma normativa.

Los mitos del activismo feminista existen; que es perfecto, que yo no hay errores, que todos somos amigas que todas tenemos iguales los mitos en definitiva, pero para que eso sea cierto que dice que las mujeres tiene que ser todas amigas, entenderse y casi nunca enojarse. Otro mito, que no hay violencia entre nosotras, que no existen feministas agresoras.

¿Existe una metodología? La verdad no sé si utilizo algún modo de metodología. Sé que pido lo que doy, y doy lo que se necesita. Quizás me guío por el temple.

2- En cuanto a la agenda para el feminismo, la verdad es que las prioridades son difíciles de determinar. En mi opinión, es prioritario buscar una nueva forma de hacer política, social y personal. Está claro que este sistema no nos sirve a las feministas y por lo tanto vamos a cambiarlo a través de la acción. Con suerte los hinchamos del tacto un rato, pero el cambio social parte de un cambio personal de las feministas en cómo estamos negociando esos cambios. Hay un especie de predica-mal dicha la palabra, pero en fin una predica sin practica.

Hablamos de lo malo que es la violencia pero muchas somos agresoras, hablamos de lo malo que es el patriarado pero muchas seguimos los modelos patriarcales.

3- La agenda feminista es una agenda que está a años luz de lo que es el activismo de género. Lejos. No compartir ni la forma ni los métodos. Es como los otros 8 minutos pero bajo el agua...

Estas articulaciones con otros movimientos, bueno, ahí se complica la cosa.

Primero, articular es una palabra que por lo menos para mí, es como formar parte de un grupo del cuerpo, algo así. Y creo que las feministas no pretendemos ser parte de este sistema tan bien hecho para grupos litos, partidos políticos etc., en donde quienes tienen prioridad son ellos. Y cuando me refiero a ellos, es porque en su mayoría son hombres que nos las dirigían. Sí creo que hay una interacción que hacen temas que son claros como el agua y sin intereses de poder. Más bien de justicia social, como por ejemplo en Chile cuando las feministas nos solidarizamos con la causa machista y muchas nos hicimos parte de ella hasta el día de hoy.

Por creer que los movimientos lgbt o los partidos políticos puedan tener alguna concordancia con las feministas me parece como 8 minutos bajo el agua casi insostenible. Sobre todo porque en estas alianzas sobresalen los machos o neomachos gay, quienes terminan dirigiendo a los movimientos sociales.

Sobre las diferencias que existen entre la práctica feminista y otros modos del activismo político, creo que lo que más se destaca es el verticalismo, que impide donde siempre hay un presidente, un tesoroero y un señor del aseo. La orgánica en sí. La negociación, en donde al final predominan las lucas y los billetes verdes, antes que el real cambio social. Negar, transar, siempre son nuestros enemigos.

4- ¿En qué me ayuda y en qué me complica ser feminista? Me ayuda en todo, me presenta de una forma distinta ante el resto. No porque amamos que todas nos miramos de igual pero mi forma de ver las cosas se ha vuelto política desde todas las miradas. Lo personal

se ha vuelto político desde que soy feminista. Me complica cuando las practicas se vuelven esencialistas o patriarcales. Los costos a pagar dependen del autocuidado personal y colectivo. Si existe la práctica del autocuidado en el feminismo, tendremos feminismo pa' rato. Pero si no, lo más probable es que haya cansancio y por ende muchas compañeras desaparezcan.

Verónica Marzano
Directora y editora de Baruyalda,
37 años.

1- Yo prefiero usar el término "lesbofeminista" a "feminista" para hablar de mi militancia/activismo. La palabra "lesbofeminista" da cuenta de la crítica implacable a la heteronormatividad y al patriarado, que son dos pilares fundantes de la sociedad actual. Creo que la práctica feminista tiene como centralidad la idea de no representación. En esto radica también su originalidad y alejamiento de las militancias partidarias. Cada una de las que adscribimos a esta forma de estar y pensar al mundo nos representamos a nosotras mismas en cada demanda y cada acción. Es una lucha que llevamos adelante por la propia liberación, revelándonos contra las opresiones que nos han sido impuestas como sujetos individuales. Un sujeto con cruces sociohistóricas y políticas que lo convierten en alguien particular. El gran desafío es encontrar en otros sujetos y en sus particularidades algunas coincidencias. Respecto de los mitos, para mí uno de los más difundidos dentro del feminismo es la idea de una práctica horizontal. Nunca he visto que eso sea realidad y no siempre es por motivos mezquinos. En realidad no sé si es un mito o una utopía.

2- Creo que la agenda prioritaria es reconstruir el feminismo como movimiento. Volver a pensarlo como un movimiento libertario y no como un agente opositor a un gobierno o un grupo lobbista para conseguir leyes. También es prioritario animarnos a pensar el cuerpo como espacio de acción y no sólo de represión. Esta agenda que propongo está lejos tanto de las luchas activistas como de sus métodos. Otra pregunta cuestiona la heteronomía como articuladora de todas las relaciones y los órdenes sociales, independientemente de las prácticas sexuales y eróticas de cada persona.

3- Creo que la gran diferencia con otros movimientos es que nosotros no representamos a nadie, sino que hablamos de nuestras opresiones. No nos subimos a una tribuna (o no deberíamos hacerlo) a decir que hablamos "por los sin voz". Hemos desde el lugar de la opintida y no por ella. Actualmente no sé si estamos funcionando así... pero es como yo espero que funcione el activismo feminista al que me sumo "lesbiana-mente" (el guión me es accidental).

4- Ser lesbiana feminista me ayudó y me ayuda a encontrar respuestas sobre mi vida cotidiana, a leer la realidad sin dejar de incluirme en ese análisis. Me ayuda a no olvidarme de buscar placer en todo lo que ella hace. Me exige creatividad, alegría, me ayuda a disfrutar de mi cuerpo y a no tenerle miedo al individuo. Y los costos son saber que hay cosas que nunca voy a elegir. Que hay trabajos que nunca voy volver a hacer. A veces pasar por la mala. Que haya gente que ya no pueda verme porque mi presencia la/o incomoda. Hacerme cargo de mí todo el tiempo y a toda hora.

www.baruyaldia.blogspot.com

Baruyera Entre Mesas

para que no dejes de enterarte lo que vamos tramando (entre la 4 y la 5)

TAMBIÉN TRAMOS, FOTOS, ACTIVIDADES, AGENDA DE EVENTOS, INVITACIONES, TORTUILLAS Y MÁS.



Las Editoras de Baruyera no se responsabilizan por las opiniones expresadas en la revista por los autores. De hecho, nadie nos pidió que fuéramos sus responsables y, como resulta evidente tras la lectura atenta, se las arreglan solitas para hacer llo.

Memorias de la lesbiana invisible

anotaciones que podrían ser reflexivas, si no nos faltara cuerpo...

Hoja 2:
Me - moria ... Por la lesbiana invisible

DIDASCALIA: usó tu imaginación e imaginate el fondo negro, el globo de dióxido blanco y las letras en un negro positivo.

TEXTO DRAMÁTICO

EN EL COLEGIO? NADIE IGNORA QUE SOY LESBIANA FEMINISTA.

PERO NO SABEN QUE SOY INVISIBLE, COMPLETAMENTE INVISIBLE. TODAS LAS MAÑANAS ME MAQUILLO METICULOSAMENTE, NO ENCONTRÉ OTRA SOLUCIÓN PARA PODER INTERACTUAR.

FIN DEL PRIMER CAPITULO (ASÍ, LEASE BIEN, SIN ACENTOS)

continuar?



Hoja 3: síntesis

Hablar de sexualidad, de los cuerpos, de las búsquedas. De los deseos. (ayer aprendí que hay una posibilidad más rica, todavía, que es hablar de los placeres, no de los deseos)

Me complace, me estimula, me enriquece y me encanta que mis colegas, mis vecinas y vecinos, mis alumnas y alumnos, conocidos y conocidos acudan a menudo a charlar conmigo.

Consideran que puedo ayudarles a pensar, a encontrar respuestas y preguntas. Porque, suelen decirme, "yo ya habrás reflexionado un poco sobre esto, ¿no? Porque estás al costado de las normas heteropatriarcales, así, "heteropatriarcales", está bien dicho"

Por **Semia Semerzaky**
sebcasupra@yahoo.com.ar

Ilustración
Ayelen Brunet

Hoja 2:
Me - moria ... Esto vive en colores

DIDASCALIA: fondo verde brillante y luminoso. Globo de dióxido blanco, letras amarillas. Todos los colores igualmente brillantes y luminosos. La lesbiana invisible, sin maquillaje, está sentada en un cómodo y desventajado sillón, cubierto por una manta del mismo verde brillante que el fondo (los prácticamente indistinguible, salvo algunos marcos pliegues en la manta). Ella, sin su maquillaje, es invisible.

En el barrio, también se hace. Colegas, alumnas, vecinas, charlan a menudo conmigo.

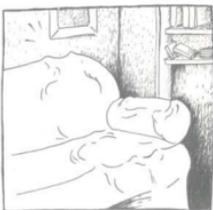
Esta tarde, el profesor de literatura me contó que su pareja había consultado a la médica cuyos datos le pasó, el abito se hará la semana que viene. Ella y él van a tomar una semana para reflexionar sobre lo ocurrido y lo que va a ocurrir. Comprendí que este momento les cambia al vivir definitivamente, a él y a ella por separado. Quiéren empezar a leer y a reflexionar sobre los usos sociales que se hacen de los cuerpos de las mujeres, sobre la autonomía para decidir sobre la poca naturalidad de la heterosexualidad y la paternidad, sobre la artificialidad del sexo que venían practicando (y que tuvo el molesto resultado del embarazo. Yo no pregunté si "se habían cuidado", porque estoy convencida que poco importa). Ella y él me invitan a tomar un café pasado mañana, para charlar a fondo sobre todo esto.

Hoja 5: dentro/afuera

Lo complejo es buscar cómo resquebrajar esa unidad monolítica que -para la comunicación, para poner en funcionamiento "la vida" en cada microcosmos personal- es la imagen de los cuerpos propio y ajenos.

Mis amigas, amigas, colegas, alumnas, alumnas, la gente con que me cruzo cada día, ve en mí a una militante lesbiana feminista, no tan joven como entusiasta. Pienso que transito por el mundo como cada una, cada uno. Es difícil que se entere, que sospeche, que cargue con una particularidad que, irónicamente, me hace menos densa, tal vez directamente instantánea.

Nada queda de mí (de "mi", no de mi escritura, de mis palabras, de mis ideas, hablo ahora de "mi" propiamente dicha) debajo del maquillaje, de la ropa. ¿Qué me diría sobre esto el profesor de literatura?



Hoja 4:
Sensaciones y diferencias

Hay infinitas formas de invisibilidad. Todas -estoy convencida- resultados de la fantasía.

En mí caso, solamente hay una superficie imaginaria sobre la que puedo aplicar diversos vestidos y maquillaje. Mi organismo funciona -hasta donde puedo registrar- como cualquier otro, pero es completamente inabordable al tacto, al olfato, inclusive a los cruentos procedimientos "científicos".

Mi cuerpo es un espacio múltiple a ser explorado, un tiempo de batalla, un complejo soporte imprescindible. Además, es invisible cuando no está convenientemente aderezado. Pensándolo bien, nada de lo que dije acerca de mí cuerpo lo marca como sustancialmente diferente a cualquier otro cuerpo que parezca de mujer.



Hoja seis: todo lo sólido se desvanece en el aire

La corporalidad, el decir hace unos días. El cuerpo como antena, pienso (y me perjojo) por recurrir a esta comparación científica, de la que no puedo escapar). Una antena donde una señal hace resonancia. Un cuerpo imperceptible es absurdo, existe sin existir.

Poliaroid de Lucra Lesbica 4

Clara salió de la casa de la cordobesa. Se dio una ducha. La conversación sobre la monogamia la había dejado tambaleando. Se habían reconciliado. Clara entendía todo lo que le decía Mariana. Pero la sola idea de que estuviera con otra persona seguía siendo, para ella, una traición. Quizá, la peor de todas. Ella nunca le había sido infiel a alguien. Ni a su primer novio.

Con él las cosas habían sido fáciles. Clara ya sabía que le gustaban las chicas, pero la necesidad de demostrarse a sí misma que podía cumplir el mandato social era más fuerte. Solo pensar en la cara que pondría su madre, si se enterara la atrabada. La paraliza por completo. Así fue que aceptó salir con Tomás. Él era más grande, como correspondiente. Jugaba al rugby, era de la ORT, como correspondiente. Se habían conocido en una fiesta de quince. Clara lo vio. Bailaron. Fue besaron. Increíblemente, a ella le gustó.

Si estuvieron, por casi dos años. Con besos castos, históricos, cast platónicos. Exactamente veintitrés meses que celebraron con la religiosidad que representan los cumpleaños en la secundaria: tarjetas, regalos, cartas, carteles. Todo en preciosos diminutivos pesos. Con plúsh, en el mejor de los casos. Pero de coger, ni hablar. Ni con Tomás. En otra fiesta, de despedidas, Clara tomó su primer tequila. Bakó Los Calientes, de Babalonia. Se encontró con Lucía. Se dio un beso con Lucía. Se fue a su casa con Lucía. Tomás se quedó en la fiesta. Sin entender qué pasaba.

Se despetaron. Había otra mujer en la cama de Clara. Una mujer con quien había tenido su primera vez. Su primer orgasmo. Se habían tocado, se habían chupado, besado, rasguñado, acariciado. Se habían mirado a los ojos. Se habían sonreído.

- Buen día, hermosa
Clara abrió los ojos. La vio recostada sobre ella. Sobre su pecho. Desnuda. Abrazada. Encandilada. Era lujosa. Habían faltado al colegio. Lucía se podía quedar libre. El mundo. La realidad estaba entrando en ese cuarto de tres por tres. El póster de Lenon las miraba, juzgándolas. Lucía se fue.

Clara no daba más. Habían pasado tres días. Le escribió un mail que, casi cuatro años después, se acordaba de memoria:

Mi sientu Lady Macbeth: me lavo las manos, con jabón de glicerina neutro, con jabón cremoso, líquido, de té verde y no te puedo sacar de mis manos.

Cambio las sábanas todos los días, buscando borrar todo rastro de tu paso por el somier, en diagonal. Roto la cama. Esto quiere decir eso mismo: me ago, agacho, agito el colchón de abrido, rigo y lo hago girar hasta que la cabezera queda en la punta opuesta a la original.

Me baño todo el tiempo. Debería poder quitarme una capa de piel para sacarme la piel de no limpiarla.

Doj vuelta el acochido, queda del lado beige, color de vieja.

¿Cuántas veces puede una lavarse las manos tratando de sacarse las pruebas físicas que ya no existen de algo que existe en demasía? No te puedo sacar no de la cama, no te puedo sacar del grave.

Que es mucho más grave.

La noche siguiente a mandarle ese mail a Lucía, Clara se acostó con Tomás. Fueron a un Hotel, profljo de Caballito. Ella estaba nerviosa, no por el dolor que podía sentir. Se quería lavar las manos todo el tiempo. Tenía miedo de que él se diera cuenta lo que ella había hecho. Lo terrible que había hecho.

El no se dio cuenta. La penetró como una persona que entra a su casa. Se sentía cómodo, recostado. Ella no acabó. Solo pensaba en Lucía recompilada sobre ella, sobre su pecho, en su casa, desnuda.

estar con otra persona.

Clara le dio play a Bebe en la cama. Había cambiado mucho desde esa única noche con Lucía. Y su única noche con Tomás. Pero seguía sintiendo que ser Lady Macbeth solo podía valer la pena si era un punto de retorno. No podía concebir el bulto de Exilica con un gran amor. Porque no podía concebir otra gran amor. Solo el de Mariana. Y ella. De ellas en plural. En la primera persona del plural.

Le escribió un mail a Tomás, contándole todo. La fiesta, Lucía, los cumpleaños, el viaje, los besos castos. Le contó de Ella, de Mariana. No le pidió perdón.

No sabía cómo iba a sobrellevar la angustia que la inundaba. Esa mezcla entre ansiedad, miedo, nervios. Toda su cabeza era como una tormenta de verano a punto de estallar. Quizá esperaba que Mariana le dijera que no la podía ver, que estaba con otra persona.

Entre tanto, el teléfono sonaba en Barrio Norte. La cordobesa preguntándole qué le pasaba, diciéndole que fuera a su casa. Que no podían hablar eso por teléfono.

Clara llegó en taxi. Subió. Lloró. La abrazó. La miró a los ojos. Una mezcla de vergüenza y amidez.

- Prometiste que antes de estar con otra persona, me lo vas a decir. Lo podemos hablar. Solucionar. No se.

- Bonita, bonita, mirame. Por favor, Clara. Está todo bien, Clara. Te amo. A vos. A todos vos. Solo a vos.

La vergüenza inundó a Clara. Tapó todos los otros sentimientos. Se sentía una nena caprichosa. Que no entendía nada. En su cabeza, la tormenta estaba pasando. Estaba escampando. Se fumó un cigarrillo. Se besaron. En el futuro, Mariana apoyaba su cabeza en el pecho de Clara. Que la miraba mientras se le cerraban los ojos, un poco rojos todavía, del llanto. Estaban abrazadas. Vestidas. Sus respiraciones al mismo ritmo, calmas. Los ojos de Clara totalmente cerrados.

Por **Chazé Mécquez Rames**
mediachora@gmail.com

¿QUÉ TIENES control inseguridad través asociación
a metidos desprecio zorro base misma delimito
a mentes manipulación indiferencia invasión celos

No vivas a la sombra del maltrato

Programa de Prevención de Agresión Consciente - CURSO DE ANÁLISIS DE CASOS
Atención Transactiva
Tel: 011 4646 4670
delmaltrato@yahoo.com.ar

ARTEMISA
NOTICIAS

PERIODISMO DE GÉNERO PARA MUJERES Y VARONES

Lesbianas al tablón

Entrevista a **Martín Marcou**, actor y director teatral

¿Qué querés contar en "Tortita"?

El germen de todas mis obras generalmente son aquellas cosas que alguna vez me dolieron mucho, y cuando esto ocurre suelo hacerme cargo de mis angustias y las transformo en historias, esto es una especie de postulado personal o un acuerdo con mis circunstancias. En principio cuando se me ocurrió la idea de esta obra, mi intención era contar mi experiencia en una relación de amor que tuve, que duró siete años, quería crear una especie de radiografía de aquel tiempo, tenía esa necesidad como parte del cierre de una etapa de mi vida, finalmente logré un recorte parcial, arbitrario, y subjetivo que terminó transformándose en un híbrido que podría ser tanto un melodrama homosexual, como una propaganda amorosa. Por suerte no se hizo, salió, me gusta no saber, esto forma parte de mi bisexualidad, no pienso en las obras como cosas acabadas, me gusta que la gente las complete, que pueda tener su propia interpretación de lo que ve, me parece que esto forma parte de la convención, si el público elige ir a vernos, también está en su derecho de poder tomar lo que necesite para sí de lo que le presentamos.

¿Se puede decir que "Tortita de manteca" es la historia de un desencuentro? ¿habla del fracaso "del amor" o del fracaso de "un amor"?

En los vínculos constantemente se producen desencuentros, el misterio entre amantes está en la porción de espacio que existe entre ellos que nunca se logra llenar, suele pasar que cada cual está ocupado en su individualidad y se pierde mucho tiempo en cuestiones ideológicas y creencias personales que se defienden a ultranza como verdades únicas y que no se quieren que se atrevan a cruzar el puente que te lleva al encuentro real con el otro. De acuerdo a mi experiencia y mirando mi relación afectiva a la distancia, podría decir que no existe el fracaso del amor, creo en él y en sus diversas formas de manifestarse, y obviamente en sus consecuencias, tampoco creo

Próxima a estrenarse en Buenos Aires y lista para viajar a Chile en septiembre, "Tortita de Manteca (ruidos turbios que se arrastran)" es una de las poquíssimas creaciones teatrales vernáculos cuyos personajes son lesbianas. Lesbianas que –en tanto personajes teatrales– no se ocultan ni disimulan, no acuden a tristes simulacros bajo la forma de eufemismos o metáforas. Lesbianas que seguramente se parecen a alguna... o a ninguna de la "vida real".

en el fracaso de un amor, la palabra fracaso desvirtúa y empobrecce todo aquello de lo que se construyó el vínculo, que no fue solo de cosas malas. Podría decir entonces que probablemente la obra hable de la resultante del amor, de lo que implica elegir al otro con toda su imperfección, y del entregarse sin pruritos y hacerse cargo de todo lo que pase después. Para amar a alguien la cobardía no sirve.

¿Por qué elegiste que tus personajes fueran dos mujeres?

Esa fue una elección adrede que tuvo que ver con la necesidad de generar una distancia del trabajo, para no traicioner sistemáticamente el texto, mi relación con el teatro es profunda y eminentemente pasional y a veces la traición para conmigo mismo me brota por los poros, cruzo límites, sería en este caso una estrategia comunicacional.

¿Cuál de estas palabras elegirían "la rubia" y "la morocha" para nombrarse a sí mismas y por qué? Lesbianas, gay, tarta, homosexual, mujer que ama a otra mujer, etc. ¿Dónde creés que preferían no usar ninguno de estos términos? ¿Por qué?

No elegirían ningún término para definirse, tratan de explicar su sexualidad sin entrar en divisiones de ningún tipo, seguramente aceptarían los hechos como parte de sus naturalezas sin indagar demasiado acerca de esas cuestiones y lo transmitirían al resto, mostrándose como presas de su destino. No tienen visiones radicales, ni fundamentalistas sobre las cosas. Estas mujeres odian ser etiquetadas, categorizadas, sienten que esto les estigmatiza y las limita, pero al mismo tiempo creen que esto se debe a que son prejuiciosas, o lo muestran en algunos pasajes de la obra, les importa la mirada de los otros, les preocupa ser marginadas por omisión y que no reconozcan su existencia, por eso trascienden cualquier motor. Están en distintas etapas de su vida, la rubia está mucho más asumida, vive su sexualidad con más libertad, la morocha es más cruda

con ella misma, más compleja. El hecho de que una sea morocha y la otra rubia, responde a una elección esteticamente estética y con ello intentan generar un contraste, contrastes, opuestos. No tiene que ver con la psicología de los personajes, o con un cliché si no con una decisión creativa, de playeda de colores, de cromas.



Podés encontrar más información sobre esta obra en <http://tortitademanteca.blogspot.com>
<http://www.portaldedramatargos.com.ar/martinmarcou>
<http://agendadelasartes.blogspot.com>

INVITACIÓN ESPECIAL TRABAJO EN PROCESO

Asistí y participé de la jornada especial de "Proceso de Trabajo" (work in progress) de "TORTITA DE MANTECA". Fecha y lugar a confirmar. Para más información, consultá las páginas web o comunicate con Martín narmacou@hotmail.com

Carta de Lectora:

Hola Barracuda:

Después de 2 años de dudas –y un curso de desarrollo personal mediante– besé una mujer por primera vez. En segunda señal del closet: la semana lo sabían todos mis amigos (fínimos), y en tres meses, mi familia también. Todo esto haze alrededor de un año. Me puse de novia con una mujerita que me ayudó a crecer (mucho) y me zambullí en el cyber-mundo para empezar a descubrir qué era ser homosexual en el mundo actual. Por un artículo en un foro escuché hablar de Barracuda y la propuesta de una revista lesbica impresa para trascender el mundo de la pantalla, y poco a poco tomar el espacio que debí haber hecho mío hace rato.

Habiendo descubierto dónde se vendía, con gran alegría pasé por la librería en cuestión y compré las Barracudas 2 y 3.

Nerviosa, me acerqué al mostrador donde estaba un vendedor (horror, un varón!) y tras tragar saliva empecé en este mundo de libros (heteros) de arte e historia, un pedido por una revista (para leer lesbica y feminista!).

El flaco me preguntó cuál quería y le dije que "la que hubiera", que si tenía la 2 me la pasaba también, cosa que hizo. (Pobres se puso a revisar si lo quedaba de la primera y al ver que no estaba me dijo que iba a pedir una.) Tenía un tiempo antes de una reunión que tenía ese día y desde entonces estuve leyendo la 2 (en un vano intento de ser cronológica, porque como dije, me falta la primera) y posteriormente, la 3.

¡Cómplexo de miradas incisivas e inquisidoras, ámbito de reclamo y protesta, de reconocimiento mutuo y postulado de los avances de unas y otras en distintos espacios (pero sólo geográficos), creo que la revista es un excelente lugar de comunicación, donde la fuerza de las palabras llevadas al papel exalta el significado de cada letra, cada punto sobre la l.

Gracias chicas y sigan así!

C. Politi

Adhesión
Colectiva
Feminista

"JOSEFA TENORIO"

.....
Mendoza

Porteñas al borde 1

Lunes en Buenos Aires. 28º de temperatura, mil de sensación térmica.

Camino por Corrientes, con el tiempo justo. Volvía de Buenos (no-tan-nueva-sede del CBC), con mis bolsillos horarios. Me hablan echado a los gritos, sólo porque les dije que, quizá, me quería cambiar de sede. Porque se supone que en febrero tenés que saber exactamente qué va a haber en abril. No basta con el equilibrio mental que una tiene en la cabeza, cambio de cámara mediante, una tiene que poner la mente totalmente en blanco, pensar en su yo futuro y saber de qué va a trabajar, dónde, cuándo, tres meses antes de que eso pase. Sino, quedás confinada a la Siberia del CBC: Pulañ, de 15 a 17hs, Ciencia Política del CBC. Sí, porque, encima, es como si la vida te castigara, aún más, por no haber elegido, a los dieciocho años, la carrera que te iba a acompañar toda tu vida. Toda tu vida. Que, a veces, son sólo dos años. Para mí es casi una vida, es casi la vida que tiene mi hermana, es más tiempo que el que la mayoría de las parejas permanentes casadas o viviendo bajo el mismo techo. Es un tiempo considerable. Cambié de opinión, me dí cuenta, Historia me aburría, me interesa, pero es efémera. Es excluyente. Es como ser el amante de alguien y ni siquiera coger. No tenés los beneficios de ser la pareja oficial de ni los de ser el amante. Es un punto intermedio. No es mi pasión, pero tampoco esa persona a la que le soy fiel. Así fue que las no docentes de Bulnes me echaron a los gritos. No les debe haber gustado que cuestionara, quiero, su decisión de mandarme a Siberia. Pero, la decisión no la tomaron ellas, fueron las computadoras. Quizá estén en un movimiento pro informatización de la UBA, de la despersonalización completa de la atención al alumnado y a toda la comunidad. Pero así se quedarían sin trabajo.

Con eso en la cabeza y la vergüenza de que me hayan gritado frente a decenas de personas, fui a comprar un corpiño. Maidenform. 36 C. Con otro. La fórmula ideal que me acompañe desde que mi peso se estableció entre los 58 y los 61 kilos. Y mis tetas en 105cm. Pero esa vez quería un corpiño blanco, lino, para ocasiones cotidianas que pueden transcurrir en especiales.

La vendedora me dio cinco modelos. Uno era un clásico de clásicos, debería, a esta altura, acordarme el nombre. Fue el primer corpiño que me compré en negro, cuando estaba en tercer año. Y todavía lo tengo. No como los de Caro Cuore que me duraban lo mismo que el turno del telo checo de Palermo Viejo al que iba con aquel gran novio, de la secundaria. No era un buen negocio. Pero tampoco iba a comprarme un modelo que ya tenía. Así que me puse otro. Uno de Perleia, con floritas bordadas en blanco y beige, divino.

Me pongo de perfil. No para ver la taza. Para ver mi panza. Cuando me compré aquel corpiño negro pesaba diez kilos menos que ahora. Sockitos para 17cm. Poco. Muy poco. En esa época se formaron las estrías que van a acompañarme toda mi vida, para recordarme que las decisiones que una toma a los catorce, sin darse cuenta, tienen consecuencias que no se borran fácilmente.

Como la carrera que elegí.

Los ojos se me pusieron llorosos. Acordomé los breteles, para que se me formara la rayita de las conjetillas de Playboy que quería tener a los catorce, antes de las estrías. Respiré hondo y metí panza.

A mí me compilara le encanta mi panza. Tengo que aclarar, no hay líneas blancas que crucen mi abdomen. Siempre me dice que es hermosa, mientras cierra el airto que tengo en el ombligo y me da un beso en la clavícula. Parece un client de Aristitumo. Y yo sonrío.

Por **Chancé Márquez Ramos**
mediacharo@gmail.com

Adhesión
Dra. Dora Barrancos

Por una sociedad
democrática,
por una sociedad de
diversidades

Adhesión
Dra. Diana Maffia

Diputada de la Ciudad
Autónoma
de Buenos Aires
(una banca amigable)

despachodiputamaffia@gmail.com
4338 - 3111 / 3112

Atem: la utopía de un mundo sin prostitución

Por **Brelicia Mazzano**
y **Fausta Terzicella**

La lucha contra la prostitución es el tema con más persistencia histórica dentro del grupo Atem ¿Cómo es que decidieron empezar a milita a partir de ahí?

Los primeros temas que trabajamos fueron otros. Arrancamos en 1982. No había mucho material sobre casi ninguna de las cuestiones de las mujeres. Como que teníamos la violencia hacia las mujeres, con una definición de violencia equivalente a opresión. Entonces formamos comisiones: de trabajo, educación, violencia propiamente dicha, sexualidad. Comenzamos a trabajar el tema prostitución en la comisión de violencia recién en el año 1983. Marta (Fontecilla) llevaba adelante ese tema. ¿Cómo llegamos ahí desde la comisión de violencia? Comenzamos pensando en el tema de las violaciones. Formamos un tribunal de violencia contra las mujeres con María Elena O'Donnell entre otras.

Vimos una conexión entre violencia, violación y prostitución porque en el cuerpo de la prostituta se dan todas las violencias. Toda relación sexual no querida es una violación. Las relaciones sexuales en prostitución son violaciones porque las mujeres no quieren esas relaciones.

Después nos abocamos más a pensar en la prostitución específicamente junto a Ruth Mary Kelly, una mujer que ya era grande y había vivido la prostitución. Era una militante de los 70 que colaboró para pensar a la prostitución como violencia y la violencia en la prostitución.

La prostitución ¿es el paradigma de la violencia que sufrimos cotidianamente las mujeres? ¿funciona como un espejo en el que miramos todas como mujeres oprimidas?

Es un espejo porque es una opción que siempre está disponible para las mujeres. Es una situación externa de opresión pero que siempre está latente. Toda mujer sabe que

Atem 25 de Noviembre es una agrupación feminista organizada en el año 1982. Una de las más antiguas y de las pocas que han logrado perdurar en el tiempo. Expertas en el tema, hoy desde la campaña "Ni una mujer más, víctima de las redes de prostitución" batallan por concientizar a la sociedad de que consumir prostitución es convertirse en violador de derechos humanos de las mujeres.

cuando se le acaban los recursos tiene su cuerpo para vender. Eso está en el imaginario colectivo de las mujeres y de los varones. Siempre se espera de una mujer que cuando ya no le queda ningún otro recurso exponga su cuerpo, cosa que de los varones no se espera. Susan Brownmiller decía "yo era una joven ambiciosa, cuando llegué a Nueva York tuve más proposiciones para prostituirme que para ser ejecutiva". Todas las mujeres podemos ser llamadas puta más allá de nuestra edad, clase social y orientación sexual. Es un insulto que remite a que tu cuerpo siempre puede ser comprado y vendido. La muestra clara de la constitución del cuerpo de las mujeres. Y eso sí, lo hemos vivido todas.

Por otro lado, a las mujeres se espera siempre que estemos al servicio de los varones, en lo emocional, en lo psicológico, doméstico o sexual. La prostitución es eso, estar al servicio de la sexualidad masculina. Aunque no es la única manera de que esto ocurre, es una situación paradigmática. Cualquier hombre puede, pagando, conseguir que una mujer haga lo que él quiere aunque ella no quiera. Esto sucede porque está convencido de que las mujeres están a su servicio, de que son su propiedad. Esto se articula con la imposición de la heterosexualidad obligatoria. De nosotras se espera de antemano que estemos al servicio de las necesidades del varón. Ser heterosexual no sólo es desear sexualmente un varón sino estar a su servicio. Y esto no ocurre sólo.

Esto significa que no se puede pensar la prostitución como algo que sucede entre cuatro paredes. Algo privado.

Claro, es una institución. Es una institución fundamental para sostener el sistema, la sociedad. No la puedes pensar fuera del varón. Es una cuestión colectiva, pública y política. Y es fundamental dentro del patriarcado. Es una relación de poder de los varones sobre las mujeres.

¿Se puede pensar a la prostitución sin hacer referencia a las redes de trata? ¿Por qué sus realidades tan interdependientes?

Existen las mujeres que ejercen la prostitución en su casa fuera de los circuitos de la trata, pero son una minoría. La prostitución es una institución que tiene una organización, por la que circula mucho dinero. Dinero aportado por los clientes y sustrahendo que los rufianes, proxenetas y tratantes que organizan el circuito de la prostitución. Una muy pequeña parte del dinero llega a las mujeres prostituidas. Como en cualquier institución organizada, interviene muchas partes más allá del cliente y de la mujer. Nosotras lo vemos como un pacto entre varones. En prostitución las mujeres intercambian vida: se las reduce a objetos intercambiables por dinero.

¿Por qué creen ustedes que la lucha contra la prostitución es un tema que genera tantas resistencias, incluso dentro del propio feminismo?

Creo que es porque genera mucha impopularidad. Para que las mujeres en situación de prostitución salgan de ese circuito hacen falta demasiados recursos sociales, económicos,



emocionales y fundamentalmente de protección, porque ellas están a merced de la violencia de los proxenetas. Además, que hacemos con el cliente? Cuando el cliente es tu hermano, tu hijo, tu papá, tu marido, es un problema muy complejo. Por otro lado, las redes de complicidad son tan fuertes en la sociedad, en la política y en la policía que hacen la intervención más difícil. Por eso quienes tratamos estos temas tenemos que ser conscientes de las limitaciones de lo que hacemos y de que el trabajo es de más largo plazo. Generalmente sucede que en los grupos donde se trabajan estos temas el nivel de conflictividad es muy grande internamente, por la angustia que genera.

La prostitución y la trata ¿necesitan ser visibilizadas? ¿qué les parece esta nueva serie de Teleté?

Creemos que la serie de TV sí vive. Hay cosas buenas. Por ejemplo, la crítica que hace de las complicidades institucionales, en especial la complicidad de la institución policial. El tema es que focaliza en la idea de secuestro y de "chicas con familia". La trata no se reduce a eso.

No parece bien que se sensibilice acerca de las chicas que son secuestradas y son drogadas y golpeadas. El tema es que también están las que no están encerradas, las que están en la calle y también están siendo controladas por los proxenetas y tratantes, sometidas permanentemente a la violencia policial, de los clientes y de los fiolos. Además, son consideradas personas de segunda o de tercera. NO tienen derechos. Consideramos que esta distinción entre "las buenas" y "las

NADIE PUEDE CONSENTIR SU PROPIA EXPLOTACION

El día 9 de abril de 2008 fue aprobada en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación la Ley de Trata. Las mujeres de organizaciones feministas se oponen a ella y piden sea vetada por la presidenta, por considerar que viola los derechos humanos de las víctimas.

Según las organizaciones la ley divide la trata en legítima e ilegítima dependiendo de la edad de la víctima y que las mayores de 18 años deben "probar" que sus explotadores las engañaron o violentaron. Lo que supone la absurda pretensión de que las víctimas son las responsables de defenderse.

En el pedido de veto las feministas manifiestan: "A nuestro juicio, una ley que persiga efectivamente la trata y respete los derechos humanos de las víctimas, sólo debe exigir la prueba de que los tratantes realizaron las acciones que la ley define con esos fines que la misma establece, y, en ningún caso, proceder a investigar a las víctimas para definir si consintieron o no su propia explotación, en lo que constituye una revictimización de las mismas, además de las serias dificultades que ofrece dicha prueba precisamente por las condiciones en que se realiza la trata."

Sobre el final de la solicitud expresan: "Estamos convencidas/os que un veto de estas características contribuiría a una más eficaz persecución de este aberrante delito y a una más adecuada protección de los derechos de las víctimas, teniendo en cuenta un principio fundamental de derechos humanos: nadie puede consentir su propia explotación."

malas" induce a diferenciar entre víctimas culpables y víctimas inocentes. ¿Cómo si eso fuera posible! Nadie es libre para elegir su propia explotación. Es la misma crítica que hacemos a la ley de trata que por estos días se está debatiendo en el Congreso. Una ley contra la trata es imprescindible pero hay que ver en que términos.

¿Qué pasa con los organismos de derechos humanos en la Argentina? ¿toman el tema como propio?

Esos organismos de derechos humanos han estado muy centrados en el tema de los desaparecidos de la dictadura. Para el resto de los temas no interviene ni se los convocan puntualmente. En este tema es muy difícil sumarlos porque pasa como con todos los sectores, hay que concientizar y discutir primero sobre prostitución.

¿Cuál es la estrategia política del feminismo que ustedes practican con relación con la lucha contra la prostitución?

Primero, nos proponemos la tarea de desnaturalizar a la prostitución como algo que existe desde siempre y que siempre va a existir. Creemos que la demanda es la que genera la prostitución. Si no hay demanda

no hay prostitución. Esto incluye poner en cuestión la profunda desigualdad entre hombres y mujeres, que incluye la explotación pero que va más allá. También la lucha contra los secuestratos. Pedir que una ley de trata no distinga entre menores y mayores para que sea tipificado como trata.

Apojar a las mujeres en situación de prostitución que se organizan para salir de esa situación. También tenemos una lucha interna para que no se penalice la prostitución callejera.

¿Cómo se plantean la interpelación a los clientes?

Tenemos una discusión interna en este momento. Hay dos posiciones con respecto a los clientes. Una parte sostiene que hay que plantear ya la penalización de los clientes (Suiceta penaliza a los clientes, por ejemplo). La otra parte, cree que primero necesitamos que la sociedad entienda que la prostitución está mal. Que el cliente provoca daño cuando consume prostitución. La prostitución tiene que ser una responsabilidad de los clientes y de los explotadores, no de las mujeres. Pero para eso hay que desmitificar que las mujeres están allí porque quieren y que si quisieran, harían otra cosa.

Lic. Eva Rothenberg TE 00 54 119 4803 6454 - evaer@hotmial.com
Asesoramiento fertilización asistida-adopción y parentalidad
Cordinadora del Área de Adopción y Diversidad Sexual de la Asociación
Psicoanalítica Argentina

www.homoparentalidad.com
www.escolaparrapades.net

¿Dónde conseguir Baruyera?

Ciudad de Buenos Aires

Libería de la Mancha
Corrientes 1888

Libería de las Madres
Hipólito Yrigoyen 1536

Libería Imaginador

Medrano 55

Oficina Projectista
Perú 84 - 6 piso oficina 82;

Facultad de Sociología,
(librería Prometeo en sede Parque

Centenario, Franklin 56)

Ciudad Universitaria

Kioscos en los Pabellones II y III
Facultad de Filosofía y Letras

UBA

(Instituto Interdisciplinario de
Estudios de Género, Puán 480)

Kioscos

(buscá las direcciones en
www.baruyeraldia.blogspot.com)

LANÚS

Libería Rodolfo Walsh.

Universidad Nacional de Lanús;

MONTE GRANDE, EZEIZA,

CARILAS, LOBOS

Amy: 11 25 56 43 48 18

amy_baruyera@hotmail.com

LA PLATA

Contactando a la agrupación

Mariposas Mirabal

(mariposasmirabal@gmail.com),

o en Kioscos Céntricos, zona Plaza

San Martín (contactar a Alfonsina,

teléfono 0221 450 0827);

PERGAMINO

C.I.E.P.E.G.

Llamar al 2477 599168 o

cepege@yahoo.com.ar

NEUQUÉN

Contactando al grupo Fugitivas del

Desierto

lesbianasfugitivas@gmail.com

MENDOZA

Escribir a

en_movimiento@yahoo.com.ar

SANTA FE

Contactando a Agrupación

Feminista Las Diversas

lesbisantafe@hotmail.com

BAHÍA BLANCA

Contactando a Entramadas

entramadas@yahoo.com.ar

Tel 156439880

BARILOCHE

Escribir a

silviagono@hotmail.com

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY,

COLÓN Y GUALEGUAYCHÚ

Contactando a Ariana

arianampirondo@hotmail.com

COSQUÍN, CIUDAD DE CÓRDOBA Y

ZONAR CERCANAS

Escribir a

sandrasango@hotmail.com

CHILE

Contactando a Alejandra

catrinapolanco@gmail.com o

Colectiva Lésbica Mafalda

Tel 92 16 76 45/04129 55 351

URUGUAY, ESPAÑA

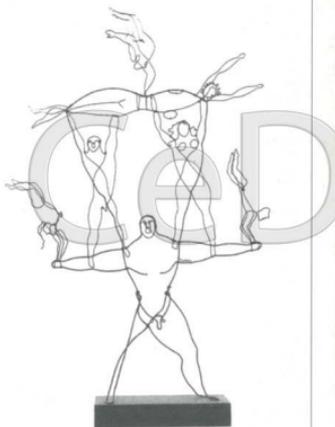
Escribir a baruyera@yahoo.com.ar

y pedir el contacto

Gracias a María Inés Carro, Mercedes B., Hernán Cardinale, Diana Maffia, Dora Barrancos, Las Fugitivas, Malas como las Arañas, a Paula, a Gabi y a Belén por sumarse a Baruyera, a Martín Marcou y a tantxs más por su apoyo y su cariño, su trabajo y/o dinero sin los cuales la revista no sería, por cuarta vez, esta que está acá.

Baruyera

Machismo



Si querés recibir algún número de Baruyera por correo escribinos a baruyera@yahoo.com.ar

Por favor, si no encontraste la revista en alguno de los puntos de venta, no dejes de avisarnos por mail a baruyera@yahoo.com.ar



Baruyera se imprime en Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, taller recuperado y gestionado por sus trabajadores.

M. Chilavert 1136, Ciudad de Buenos Aires
Tel./fax (54 11) 4 924 76 76
imprentachilavert@gmail.com

¿DÓNDE ESTÁ JULIO LÓPEZ? EXIGIMOS ESCLARECIMIENTO Y APARICIÓN CON VIDA